

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6925

Preços de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MARTES 26 AGOSTO 18

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, con el fin de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. Se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

TRATAMIENTO

DEL CÓLERA MORBO-ASIÁTICO, POR LA
MAGNESIA, EL FRIO, EL ÉTER
Y EL ÓPIO

La Real Academia de Medicina, en el inmediato Octubre próximo pasado, invitó á todos los médicos españoles que hubiesen asistido coléricos en esta última época, á que remitiesen un resumen científico de sus observaciones acerca de la epidemia asiática. Deber es de todo facultativo aludido, llenar los deseos de tan ilustre corporación y sugetarse á la disciplina que dicte el primer bien de la sociedad y recomienda el grito de nuestra propia conciencia.

Ningun profesor de medicina que se halle en tales circunstancias, puede ni debe considerarse eximido de las sagradas obligaciones, pues que más pudo fundarse el progreso de las ciencias de observación, en la solitaria acción de un solo talento, y siempre han sido debidos los adelantos á un considerable número de esfuerzos, alanzando por ello la respetabilidad que acompaña á toda opinión científica y clínica, cuando esta se edita y apoya en las leyes de la razón y la modestia. Basado en estas consideraciones, aunque concedo como el que más, de lo poco que vale una individualidad, y más que padie de lo insignificante que es el alcance científico que poseo, me atrevo, no obstante, á exponer en breves palabras la acción combinada que, según experiencia propia, tiene la magnesia, el frío, el éter y el ópio, asociados del plan revulsivo.

No debe esperarse en este escrito otra cosa que las noticias terapéuticas y posológicas que en mi práctica he podido adquirir, toda vez que los límites de un artículo y mi objeto así lo exigen.

Pasaré por alto todo lo que se refiere al origen y esencia del mal de la India, como asimismo su curso y evolución marcha. Considero que se ha escrito bastante acerca de esto, aunque con poca fortuna: las brillantes producciones que han inspirado á los autores extremos, solo han podido agradar y hasta seducir, pero de ningun modo convencer, y prefiero aceptar la calificación que ha merecido el cólera del problema del siglo XIX, á penetrar en el insondable abismo de la duda, que presenta esta horrible enfermedad morbosa al médico que intenta estudiar su esencia.

Según la opinión más probable, dicha enfermedad es producida por las miasmas que, desprendidos del Ganjes, se transmiten á nosotros de tres modos: ó por la atmósfera, ó por infección, ó digase un contagio vivo de las personas infectadas, y, finalmente, por las ropas y otros efectos

que hayan servido á los coléricos. De todos modos, los mencionados miasmas introducidos en nuestra economía por el sistema tegumentario externo á interno, vienen á mezclarse con nuestra sangre, produciendo inmediatamente un trastorno del sistema nervioso, el cual se conmueve de un modo atáxico, como si hubiera sido impresionado por un tóxico. De aquí el presentarse el síndrome más espantoso en todas las funciones orgánicas, viniendo á perturbarse desde las simples secreciones hasta la nutrición. ¡El yo mismo con sus funciones sensitivas é intelectuales, participa del malestar general, aunque le queda suficiente fuerza para percibirse del gran cataclismo económico! La sangre parece por sus caracteres físicos, profundamente alterada; dando por su oscuridad, un color aberengenado á todo el cuerpo y produciendo, cuando los enfermos por fortuna se han salvado del primer ataque, un verdadero tifo consecutivo.

Este cuadro del cólera, aunque descrito someramente, me hizo comprender su tratamiento. Antes de exponerle, debo manifestar que, siguiendo la opinión del célebre doctor Orfila, la gran mayoría de casos de cólera, presentan pródromos que consisten generalmente ó en dolor de cabeza, tristeza y abatimiento general, á lo más frecuente, algunos trastornos gástricos, y entre éstos, la diarrea, en cuyo caso, como aconseja aquel célebre profesor, basta la dieta blanca, meter al enfermo en cama, y aun si acaso usar la goma y algunas lavativas con laudano, y con estos medios tan sencillos, se salvan ó se impide que se desarrolle el cólera un 96 por 100.

Pero si á pesar de dicho tratamiento ó por indocilidad ó excesos que han podido hacer los enfermos, y finalmente, en los casos en que la infección ha sido tan intensa ó impresionada tanto, que se desarrolla el cólera, entonces nos hallamos ya en lo que se ha denominado en llamar segundo período, y administramos la magnesia calcinada á la dosis de una dracma, mezclada con un poco de agua azucarada ó jarabe, y en seguida agua natural muy fría y en grandes cantidades, hasta que es provocado el vómito; luego se repite otra dosis de magnesia, igual á la anterior y nuevas cantidades de agua fría, poniendo dos ó tres gotas de éter en cada dosis, y repitiendo el agua cada cuatro minutos, hasta que nuevamente es arrojada por el vómito. Esta operación de hacer provocar al enfermo, dando la magnesia y agua fría con éter, se repite tres ó cuatro horas, y cuando el enfermo, readido de cansancio de tanto provocar, ya parece que no siente aquel ardor ni

ansiedad en el estómago, se hace alto en esta medicación, dando luego de cuarto en cuarto de hora, dos cucharadas de una mistura compuesta de dos granos de acetato de morfina, una onza de jarabe de goma y tres onzas de agua destilada. Esta medicación debe ser secundada por el plan revulsivo más decantado, suspendiéndose cuando se note en el enfermo cierto estado de estupor general, soñolencia y que la ansiedad epigástrica ha desaparecido completamente ó disminuido mucho; entonces se debe seguir con el plan revulsivo indicado y volver á administrar dos sorbos de agua fría con tres ó cuatro gotas de éter cada cinco minutos, hasta que levantados los pulsos y aumentada la calorificación periférica, se presenta lo que llamamos reacción, en cuyo caso, suspendida toda medicación, debemos favorecer la traspiración y aun el sudor, si es posible, por medio del abrigo y la mucha quietud.

En los casos en que la gran concentración de fuerzas vita es acuatelaba, si me es permitido decirlo así, la vida en la región epigástrica, como se notaba por la sensación de un hornillo, según la expresión de los enfermos en dicha región; la sensibilidad de ésta, la lengua seca y rubicunda y todo hacia presentar la inflamación del estómago, aplicaba diez ó doce sanguijuelas ó más según la graduación de los síntomas y circunstancias del enfermo, luego un vejigatorio sobre dicha parte, curándole con una pomada de acetato de morfina en las proposiciones de escrópulo por onza de manteca. De este modo se administraba el medicamento deseado por el método endérmico evitando los inconvenientes que precisamente habían de dar lugar por su ingestión en el estómago. Con respecto á los calambres, casi siempre he logrado alivio frotando la parte donde suelen presentarse con la pomada de cianuro de potasio, en las proporciones de una ó dos dracmas de este, según la intensidad y los individuos, por onza de manteca. Cuando los coléricos por la graduación del cuadro sintomático, se presentaban de color morado oscuro frialdad pormórea, sudores frios y ténues, orina retenida, lengua morada, seca y casi fría, pulsos pequeños y sumamente abatidos y asonía casi completa, que es poco más ó menos lo que llamamos tercer período no me creía en el caso de emplear la morfina, por temor de apagar aquel soplo de vida que quedaba y me limitaba á la aplicación del éter á la nariz, la frotación de las sienes; con este medicamento, administrándole también en una mistura al interior, con el plan revulsivo como

en el segundo período, y además frotando la columna vertebral con el jaboncillo amoniacal alcanforado, debiendo manifestar con sinceridad que he podido sacar de estos cuadros tan tristes, muy poco partido.

Falta ocuparme de la dieta, que consistía en el agua de pan y de arroz con goma en los pródromos y aun en el principio y en la reacción del segundo período, y cuando en este mismo se notaba decadencia de fuerzas; y en el último período empleaba las gelatinas con preferencia á los caldos, porque notaba en el estómago de mis enfermos, cierta repugnancia á este último alimento y únicamente llegaba á emplearlo en el último período, después de las gelatinas porque me veía precisado por la gran decadencia de fuerzas y porque los enfermos prestaban más tolerancia. Por último, cuando los enfermos después de haberse salvado de su primer ataque, algunos de ellos entraban en el tifo, mi tratamiento se reducía al que aconsejan los autores en esta enfermedad.

Concluida la sucinta historia clínica de esta dolencia, llegamos á la deducción de lo expuesto, apreciando si nos es posible, en patogenia, sintomatología, terapéutica y fisiología, todo lo que conduzca al logro del conjunto abstracto más armónico ó digase una verdadera teoría.

No cabe duda que no es desconocida la esencia del cólera, como lo es también la de la mayor parte de las enfermedades. Sabido es que en Medicina, como en los demás ramos del saber humano, nos falta el principal apoyo para dar la precisión necesaria á las teorías. En Medicina; el alma en armonía, la justicia en Jurisprudencia, la amistad, cohesión y átomo en Química; la gravedad y atracción en Física y hasta el punto y la línea en Matemáticas, jamás podran ser otra cosa que abstracciones que nuestra inteligencia arranca de la puerta del caos.

No obstante esto, el a posteriori del gran caudatario Bacon de Verulamio, podra conducirnos en muchas ocasiones á la verdad. Así no es menos cierto que ésta, como otras enfermedades, tiene una forma exterior bien conocida y que se puede provar a posteriori que se halla en armonía y relación íntima con su esencia. De aquí el admitir que el síndrome del llamado cólera asiático reconoce como inmediata causa la intoxicación miasmática que produce la modificación morbosa y profunda de la inervación y hematosis. Consiguientemente á ello, es indispensable tomar las tres indicaciones terapéuticas siguientes: 1.ª procurar la expulsión de las moléculas miasmáticas, favoreciendo las evacuaciones de las